

LA RUPTURA MALOGRADA. URGENCIA Y REFLEXIÓN EN EL PROYECTO POLÍTICO DE LA EDITORIAL RUEDO IBÉRICO¹

ARÁNZAZU SARRÍA BUIL

UNIVERSIDAD DE BOURGOGNE-DIJON

RESUMEN

El artículo aborda la importancia que la experiencia de la ruptura adquiere en la trayectoria de la revista *Cuadernos de Ruedo ibérico*, entendida no como retórica sino como premisa para la construcción de su discurso ideológico. El análisis se centra exclusivamente en su actividad durante el año 1974, en el que se observan tres tipos de rupturas sucesivas. Primero con la propia continuidad de la revista al protagonizar su desaparición; después, con respecto a los derroteros políticos tomados por los organismos unitarios de oposición, al rescatar la vigencia del movimiento libertario; finalmente, con la considerada “izquierda democrática” al reanudar la publicación denunciando las deficiencias del proceso negociador propio de la transición.

Palabras clave: Cuadernos de Ruedo ibérico, franquismo, movimiento libertario, oposición democrática, ruptura pactada.

ABSTRACT

This article approaches the importance of the experience of rupture in the development of the magazine *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, seen not as a rhetorical device but as a premise for building its ideological discourse. The analysis focuses exclusively on its activity during 1974, a year in which three types of successive ruptures can be noticed. First of all, the rupture with the very continuity of the magazine, by causing its own disappearance. Afterwards, the rupture with the political lines taken by

¹ Este artículo está basado en el trabajo de investigación llevado a cabo para la tesis doctoral *Cuadernos de Ruedo ibérico (1965-1979). Exilio, cultura de oposición y memoria histórica*. Se trata de una tesis de cotutela entre la universidad de Zaragoza y la universidad de Bordeaux 3-Michel de Montaigne, realizada bajo la dirección de los profesores Julián Casanova y Jean-Michel Desvois, y defendida en la universidad de Zaragoza en noviembre de 2001.

the unitary organisms of opposition, through the recovery of libertarianism's validity. And finally, the rupture with the so-called "democratic left", by the renewal of the publication informing against the shortcomings in the negotiation process which took place during the transition to democracy.

Key words: Cuadernos de Ruedo Ibérico, Franco period, libertarianism, democratic opposition, pacted rupture.

En la trayectoria de la editorial Ruedo ibérico, el año de 1974 puede ser interpretado como un punto de inflexión en la labor política encaminada a favorecer el desarrollo de una cultura de oposición, llevada a cabo con tanto ahínco desde su creación en París en 1961. El carácter esencial e incluso determinante de este momento puede explicarse por dos razones. En primer lugar, por la ausencia durante este período del que fuera su principal instrumento de lucha, la revista bimestral *Cuadernos de Ruedo ibérico* (CRI); ausencia que debe ser analizada no tanto como un paréntesis estéril sino más bien como una retirada forzosa que encerraba en sí la reflexión sobre el nuevo papel que la publicación debía desempeñar en el panorama político y sobre los medios con los que debía contar para hacerlo con la mayor eficacia. En segundo lugar, por el intento realizado desde la editorial por recuperar el pensamiento libertario, reflejo de la urgente necesidad de repensar el concepto de oposición política, lo que implicaba el análisis de las fuerzas de la izquierda con objeto de superar el unánime y, sin embargo, heterogéneo frente antifranquista.

Ambas decisiones constituyen la cara y cruz de un mismo proyecto que coincidió en el tiempo con el proceso de decantación política que experimentó la izquierda en la segunda mitad de la década de los setenta. La búsqueda de un verdadero proyecto político se hizo más acuciante en esta década pautada por el anhelo social de las libertades malogradas por la dictadura y de un régimen político inspirado en el modelo democrático. En ese momento decisivo Ruedo ibérico utilizó sus propias plataformas de expresión, revista y editorial, para protagonizar un intento de ruptura con el pasado y denunciar la continuidad como germen de estancamiento y de inmovilidad.

TIEMPO DE DESPEDIDAS: LA NECESARIA RUPTURA CON LA CONTINUIDAD

Valorar el papel que la revista CRI desempeña en el seno de la editorial del mismo nombre exige comprender el impacto de su presencia en el ámbito de los sectores antifranquistas del interior y ello en un doble sentido: como receptora de la evolución ideológica de dichos sectores y como generadora de un discurso que engloba pensamiento político y expresión cultural. Si la aparición de su primer número en junio de 1965 había acentuado la definición política de la editorial, las dificultades por las que va a atravesar, pautadas por interrupciones y anuncios de desaparición², incidieron directamente en la imagen de las ediciones, convirtiéndolas en el punto de mira tanto de los servicios de control y represión al servicio del régimen como del conjunto de la oposición.

Se puede afirmar que las características en las que residía la fuerza de la revista encerraban a su vez su propia debilidad y que ésta arrastró consigo a la experiencia editorial. Así, el carácter periódico de la publicación, de frecuencia bimestral, suponía el respeto para con el público de unos plazos de entrega, por lo que la lucha contra el tiempo pronto empezó a pesar en el día

² La primera interrupción de la revista tiene lugar al finalizar la cuarta serie y dura un año, entre junio de 1969 y junio de 1970. La quinta serie que se inicia con el nº25 anuncia una nueva etapa.

a día de RI. Además, la exigencia de actualidad de la que la revista era deudora significaba una dependencia directa con respecto a los colaboradores que residían en el interior de España y un esfuerzo por preservar la capacidad de informar sobre acontecimientos acallados por la censura impuesta por el Ministerio de Información y Turismo español. Finalmente, aunque no en último lugar, la otra cara de la pluralidad política de la que hacía gala y que tan novedosa había resultado en el panorama de la oposición en el exilio, era la dificultad para constituir un equipo de redacción estable y con una línea política propia, lo que con el tiempo y dada la evolución de la izquierda se convertiría en un verdadero caballo de batalla.

La función determinante de la revista se hizo más perceptible en períodos de incertidumbre en los que cada toma de decisión se prestaba a ser interpretada como posicionamiento de indudable calado político. Así, la resignación y el sentimiento de poca utilidad, presentes en la despedida que anunciable la desaparición de CRI en su número doble 37-38³, no podían dejar indiferentes ni a lectores ni a acólitos del régimen. En las declaraciones de su director, José Martínez aludía a las dificultades a las que una revista hasta entonces considerada como baluarte del antifranquismo tenía que hacer frente para albergar un espacio propicio al intercambio de ideas, a la reflexión y a la crítica, que fuera compartido por colaboradores y lectores. Para ello enumeraba una serie de causas de orden financiero, político y de funcionamiento interno, consideradas como decisivas para comprender la inminente ausencia de CRI. Esto es, la coyuntura económica que había supuesto un aumento del precio del papel⁴, la escasa respuesta del lector reacio a participar en el sistema de suscripción, la vulnerabilidad ante la persistente labor represiva de un régimen decidido a frenar toda expresión de disidencia y la imposibilidad de contar con un equipo redactor para garantizar la continuidad.

Convertida en lastre de la editorial, la revista concluía su trayectoria acumulando prácticamente un año de retraso, si bien conseguía cumplir el compromiso de la séptima serie anual. A las palabras que difícilmente lograban esconder la decepción se unían unas líneas que dejaban traslucir la necesidad de un nuevo proyecto.

“Ediciones Ruedo Ibérico podrían seguir manteniendo la publicación como empresa de prestigio. Pero renunciando a otras actividades que pueden ser más útiles, incluso para alcanzar los fines que se proponía Cuadernos de Ruedo Ibérico. Así pues se debe preparar el exit de la revista. La situación española nos exige un esfuerzo continuo de información política en profundidad que Cuadernos de Ruedo ibérico ha sido incapaz de asumir. Por ello (...) las energías liberadas por la desaparición de nuestra revista las concentraremos en los meses venideros en poner en marcha otros métodos más eficaces al servicio de esa necesidad de información (...)”⁵

“Sólo un mayor interés por una revista como la nuestra del que hasta hoy despertaron los Cuadernos de Ruedo Ibérico, puede dar solución a esos dos problemas esenciales, que enumero por orden creciente de importancia: liberar a Ruedo ibérico de una carga, hoy por hoy, ruinosa; constituir un consejo de redacción capaz de asumir una nueva época de Cuadernos de Ruedo Ibérico.”⁶

³ Aunque publicado en marzo de 1974, este número correspondía a los meses de febrero-mayo de 1973. De ahí que podemos hablar de desaparición de CRI en 1974.

Nota publicada en CRI nº37-38, junio/septiembre 1972, pág.2

⁴ La tirada por número se mantuvo constante a partir del nº25, junio/julio 1970, esto es, 4000 ejemplares por número, fueran simples, dobles o triples.

⁵ Nota publicada en CRI nº37-38, junio/septiembre 1972, págs.2-3.

⁶ Nota de José Martínez aparecida en CRI nº41-42, febrero-mayo 1973, pág.2

La desaparición dejaba una puerta abierta a la continuidad en la medida en que no era concebida como el abandono de la práctica de la contrainformación llevada a cabo hasta entonces, sino más bien como una búsqueda de nuevas maneras de responder a las exigencias políticas del momento. Incluso se incorporaba una alusión a esa nueva época de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, todavía en perspectiva, en un último intento de mantener un discurso reactivo capaz de provocar nuevas reacciones en el seno de la oposición.

Sin embargo, el anuncio de tal ausencia se convirtió en la mejor ocasión para el régimen de protagonizar una ofensiva, utilizando los argumentos aportados por la revista pero convirtiéndolos en útiles para sus propios fines, esto es, la propaganda de los logros de su política económica. Con el artículo publicado de manera anónima en el periódico *ABC*, titulado “Liquidación por derribo”, el régimen hacía gala del seguimiento realizado por el Ministerio de Información y Turismo (MIT) en materia de publicaciones clandestinas y ponía de relieve su conocimiento de la trayectoria y del contenido de la revista⁷. El eco del anuncio de desaparición realizado por el equipo de CRI se realizó en los siguientes términos:

“El comentario a esta exposición de causas resulta gratuito. Es la liquidación por derribo. Es, simplemente, el reconocimiento de la inutilidad y esterilidad de una labor de zapa. Los Cuadernos de Ruedo Ibérico no tienen ya objetivo. Sin [por “si”] el desarrollo, con sus evidencias, hizo brotar un estúpido afán contrarrestador, hace más de una decena de años, ahora la apertura ha acabado de barrer aquel afán en su máxima y más ostensible cristalización.

El hecho de esta desaparición, forzada por la escasez de audiencia popular, tiene entre otras muchas una faceta, especialmente, destacable. (...) La Mayor y más importante difusión de sus publicaciones, incluida la revista, tenía cariz claramente clandestina. Sus lectores estaban dentro del país. Hoy, esos lectores de antaño, que le concedieran una cierta esperanza de vida y función, le han vuelto la espalda. La realidad desvanece siempre las sombras.”⁸

Acusados de distorsionar la realidad, los *Cuadernos* habrían terminado sucumbiendo a una desafección por parte del público cuyo origen, siempre según la versión oficial, no sería sino el éxito de la gestión económica nacional, relevante e incuestionable en la medida en que había sido avalado por organismos internacionales. Esta manera tan sesgada de interpretar venía siendo habitual en las prácticas del MIT incluso antes de que la entrada en vigor de la Ley de Prensa de 1966 con la consecuente desaparición de la censura previa hubiera exigido la aplicación de un discurso más sutil y acorde con los tiempos de liberalización económica⁹. Ya desde 1963 se podía observar esta nueva técnica discursiva en la publicación del *Boletín de Orientación Bibliográfica*, concebido por la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos. De hecho el artículo de *ABC* retomaba la reseña allí publicada con motivo de la aparición de la CRI en 1965, según las palabras del historiador oficial Ricardo de la Cierva: “una colección de *Cuadernos* definida crudamente por

⁷ Conviene recordar que el año precedente el régimen había decidido sancionar a la editorial de manera directa, a través del proceso contra uno de los colaboradores habituales, el periodista bilbaíno Luciano Rincón.

⁸ “Liquidación por derribo”, *ABC*, 1/6/1974.

⁹ La propia editorial publica un libro dedicado al tema, DUEÑAS, Gonzalo: *La Ley de Prensa de Manuel Fraga*, Ruedo Ibérico, París. 1969. Elisa Chulí pone de relieve los conflictos y diferencias que la concepción de dicha ley provocó en el seno de la élite política, CHULÍ, Elisa: *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, pág.170

uno de nuestros más brillantes y jóvenes historiadores como *una vulgar sucesión de pamphletos insultantes*.¹⁰

Por ello, más allá del deseo del régimen de apuntarse una victoria táctica frente a una editorial ubicada en París y de congratularse públicamente por ella, la desaparición de la revista fue explotada políticamente como muestra la doble instrumentalización llevada a cabo: la de la desafección del público como argumento aleccionador para desmovilizar todo intento de actividad opositora que pudiera socavar las bases de continuidad proyectadas por los sectores más inmovilistas del franquismo; la de los logros del desarrollismo y de la apertura, reivindicados a ultranza como punitivos del proceso de legitimación de la dictadura política inscrito en el programa del 12 de febrero.¹¹ Lo que desde RI había sido concebido como una solución *in extremis* para evitar que la revista parasitara el conjunto de la labor opositora y corrosiva desarrollada hasta entonces por la editorial, quedaba así reducido al sectario análisis de una derrota, física y moral, causada por el supuesto cambio sociológico operado en una masa cada vez más convencida de los avances y mejoras económicas del país. Sin duda, detrás del celebrado entierro de CRI debemos leer la inquietud gubernamental por un incremento de la contestación contra el régimen y su imperiosa necesidad de encontrar los medios de acallarla.

En definitiva, el interés de este artículo del *ABC* reside en el impacto de tales ideas de apertura y modernización en un momento caracterizado por la búsqueda de salidas a la dictadura, tanto desde la fragmentada clase política franquista como desde la plural oposición. Por ello no es de extrañar que hicieran mella en el transcurso de una reflexión que a lo largo de 1974

¹⁰ La crítica realizada por Ricardo de la Cierva había sido publicada en el *Boletín de Orientación Bibliográfica* nº33-34 de septiembre-octubre de 1965, esto es, inmediatamente después de la aparición del primer número de CRI en junio del mismo año. En dicha reseña, modelo de las novedosas técnicas discursivas del régimen, podemos leer una interminable lista de adjetivos negativos para denigrar la nueva publicación; pero, al mismo tiempo, con la intención de ilustrar el talante objetivo de la reseña, no duda en elogiar el artículo firmado por Manuel Martínez (pseudónimo de Santiago Roldán) con el fin último de traer a colación los progresos realizados por el franquismo en materia económica y, muy especialmente, el éxito del Plan de Estabilización de 1959. Recordar que este Boletín también había dedicado diversas reseñas a libros publicados por RI sobre la guerra civil. Un listado de los libros reseñados en SARRÍA BUIL, Aránzazu: “El Boletín de Orientación Bibliográfica del Ministerio de Información y Turismo y la editorial Ruedo ibérico”, *Prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo. Centro y periferias (Publicación Homenaje a Jacqueline Covo-Maurice)*, Presse, Imprimés, Lecture dans l’Aire Romane (PILAR), diciembre 2004, págs. 251-253.

¹¹ Tales punitivas aparecen en el discurso pronunciado por el nuevo presidente Arias Navarro para anunciar el programa del 12 de febrero con el que se quería inaugurar una política de reformismo aperturista: “El consenso nacional en torno al Régimen en el futuro habrá de expresarse en forma de participación. Esta habrá de ser reflexiva, articulada, operativa y crítica. (...) Asumamos conscientemente nuestras cuotas de responsabilidad comunitaria, cuotas que queremos invitar a que suscriban treinta y cuatro millones de españoles. No excluimos sino a aquellos que se autoexcluyan en maximalismos de uno u otro signo; por la invocación a la violencia; por el resentimiento y el odio; por la pretensión bárbara de partir de cero; por la elección de vías subversivas para postular la modificación de la legalidad” “En una sociedad moderna –y en la española de esta hora se identifican los signos de la modernidad- no es conceible un crecimiento firme y sostenido, sin hacer participar a todos en sus frutos, mediante la planificación del desarrollo. Tal afirmación nos conduce al sentido último del desarrollo como instrumento para la persecución de unos fines superiores de justicia, de promoción social, de libertad y de dignificación de la persona.” *Boletín Oficial de las Cortes Españolas (BOCE)*, Diario de las Sesiones del Pleno (DSP), X Legislatura, nº11, de 12 de febrero de 1974, pág.7-21, leído en SANCHEZ NAVARRO, Angel J.: *La transición española en sus documentos*, BOE. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid. 1998, págs. 112 y 114-115, respectivamente. Tal intención no había escapado al editor de RI quien apenas quince días después de la publicación del artículo en *ABC* alude a la doble dificultad de hacer frente a las ofensivas del régimen y al repliegue de la izquierda: “Malheureusement, il me manque la capacité de réagir comme il se doit. L’enterrement de CRI est exploité par le régime et il n’a pas tort. Mais même cette campagne (...) n’a pas encore éveillé une réaction positive de la part de la gauche. Il y a eu des lettres de condoléances. Il y a eu une tentative de faire renaître ma revue, mais rien de concret jusqu’aujourd’hui.”, Carta de José Martínez a Giorgio Agosti, París, 19/6/1974. Carpeta 44, Archivo JMG, Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (IIHS).

enfrentó a partidarios de la vía reformista con aquéllos que sólo podían aceptar una verdadera ruptura. En este contexto, la desaparición de CRI sólo puede ser entendida como solución financieramente inevitable en el seno de la empresa RI y como un último intento de reactivar a la izquierda en el clima de crisis ideológica en el que permanecía inmersa. En ningún momento traducía un deseo de abandonar la lucha política o de renunciar a su labor opositora. Encontrar la manera de posicionarse en ese caldo en ebullición que constituía por entonces la oposición será la tarea inmediata de José Martínez y de sus más próximos colaboradores; construir líneas propias de reflexión y del actuación política, se convertirá en el perpetuo desafío.

TIEMPO PARA LA REFLEXIÓN: LOS PREPARATIVOS DE LA RUPTURA POLÍTICA

El decreto del 21 de diciembre de 1974 sobre asociacionismo político dio al traste con los intentos aperturistas que habían pautado la práctica gubernamental a lo largo de todo el año, ya que cerraba las puertas a un pluralismo discrepante en beneficio de un *pluri-uniformismo*. El aperturismo propugnado por Arias Navarro dejaba así entrever su verdadera esencia, esto es, un inmovilismo rígido y poco permeable que se traducía en un recrudecimiento de acciones represivas ante un clima de aguda conflictividad social¹².

Por su parte, la oposición antifranquista comenzó a consolidarse política y organizativamente. Durante ese año de 1974 protagonizó un cambio determinante al abandonar la clandestinidad para abrir un periodo caracterizado por la intensificación de contactos a través de encuentros y reuniones, que terminaron cristalizando en plataformas unitarias como la Junta Democrática de España (JDE) en julio de 1974¹³. Este organismo partía del convencimiento de que el régimen se encontraba en una fase de agotamiento, idea que le permitía defender “el profundo deseo nacional de cambio” e insistir en la racionalidad que conllevaba “la reinstitucionalización del Estado democrático”. Por ello, concebida como órgano de poder capaz de desempeñar la tarea de dirigir dicho cambio, la JDE preconizó la idea de ruptura democrática que implicaba la transformación jurídica e institucional del régimen político con el consecuente rechazo de toda continuidad o reforma de la dictadura.

La formalización de la unidad democrática fue presentada como un proceso encaminado a una acción nacional interclasista cuyos integrantes asumían “la responsabilidad de vigilar, coordinar, impulsar, promover y garantizar el proceso constituyente de la democracia política en España.” Los doce puntos que conformaban el programa eran los siguientes: la formación de un Gobierno provisional; la amnistía para los presos políticos; la legalización de todos los partidos políticos; la libertad sindical; los derechos de huelga, de reunión y de manifestación pacífica; la libertad de prensa; la independencia de la función judicial; la neutralidad política de las fuerzas armadas; el reconocimiento de la personalidad política

¹² Sobre la esencia del aperturismo, MORODO, Raúl: *La transición política* : Tecnos, Madrid. 1993, pág.108. Sobre la conflictividad social, MOLINERO, Carme e YSAS, Pere, « Modernización económica e inmovilismo político (1959-1975) » en MARTINEZ, Jesús A. (coor.): *Historia de España S. xx, (1939-1996)*, Cátedra, Madrid. 1999, págs.231-232.

¹³ La otra plataforma unitaria a la que aludimos es evidentemente la Plataforma de Convergencia Democrática, alternativa a la Junta y al PCE, que tras una serie de encuentros protagonizados por representantes del PSOE, de la democracia cristiana y de la socialdemocracia, hizo público su programa en julio de 1975. En los meses siguientes, septiembre y octubre, la Comisión Permanente de la Junta y del Secretariado de la Plataforma publicaron comunicados conjuntos para rechazar la continuidad del régimen y apelar a la ruptura democrática.

de los pueblos catalán, vasco y gallego; la separación de la Iglesia y del Estado; la celebración de una consulta popular para decidir la forma del Estado y la integración de España en la Comunidad Europea.¹⁴

A pesar de la aparente capacidad que estos principios podían tener para federar, el documento no fue suscrito por el conjunto de las fuerzas que engrosaban el frente antifranquista. Las firmas que avalaban tal iniciativa fueron las del Partido Comunista de España (PCE), del Partido Socialista del Interior (PSI), de la Alianza Socialista Democrática (ASD), de Comisiones Obreras (CC.OO), de la Asamblea de Cataluña, del Partido Carlista (PC), de representantes nacionalistas gallegos y de 203 representantes financieros¹⁵. Se trataba de una expresión heterogénea de la oposición que no escondía la presencia predominante de los comunistas cuyo discurso, ya rodado en favor de la unidad y de la participación de la masa social, se había adecuado al llamamiento de constitución de Juntas Democráticas regionales, provinciales y municipales¹⁶. De hecho, este protagonismo se convirtió en uno de los motivos que explican la disconformidad de formaciones políticas como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y los grupos de la izquierda radical, que prefirieron mantenerse al margen de este proyecto unitario.

Si la acción de la JDE supuso un paso en firme en la confrontación entre el Estado y la oposición, como atestigua la inmediata condena del gobierno, también exigió un posicionamiento de todos aquellos partidos que durante años habían contribuido a alimentar la oposición antifranquista y que habían reivindicado sus diferencias ideológicas propiciando enfrentamientos internos y un sinfín de escisiones. Pese a haber albergado diferencias en los planteamientos iniciales, tanto el programa presentado en julio de 1974 como las ideas presentes en el “Manifiesto de la Reconciliación” hecho público meses más tarde, en abril de 1975, por Santiago Carrillo, Calvo Serer y Vidal Beneyto adolecían de una visión centrada exclusivamente en la transformación democrática del Estado como proceso político, renunciando a todo cambio del orden económico y social¹⁷. Las deficiencias de una ruptura que en su ahínco por privilegiar el pacto social interclasista no conseguía sino estabilizar el sistema, provocaron una progresiva decantación de la izquierda que intentó vislumbrar una multiplicidad de salidas al régimen, desde el rechazo a las

¹⁴ Declaración de la Junta Democrática de España al pueblo español, 30/7/1974, (documento fotocopiado), Caja 643, Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.

¹⁵ Sobre el papel desempeñado por los independientes en el seno de la Junta ver MIGUEZ GONZÁLEZ, Santiago: *La preparación de la Transición a la democracia en España*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1990, pág. 427.

¹⁶ Ya en 1965, con motivo de la celebración del VII Congreso del Partido celebrado en París, su secretario general, Santiago Carrillo, presentó a modo de informe un texto en el que se aludía a las exigencias de llevar a cabo una política unitaria y de desarrollar un acuerdo con las fuerzas democráticas. En dicho informe podemos leer: “El Partido no puede ejercer su papel dirigente más que realizando de una manera consecuente la política unitaria y manteniendo, también consecuentemente, el principio de la autonomía de funcionamiento de los órganos que el movimiento de masas va dándose”; “Del cuadro de los grupos políticos no comunistas destaca, pues, como la fuerza más considerable, la constituida por las diversas corrientes democristianas. Con ellas, como con todos los grupos de oposición, los comunistas estamos dispuestos a concertarnos en cualquier momento para dar, aunque no sea más que un paso adelante y, en cuanto sea posible, para establecer un régimen de libertades políticas.” CARRILLO, Santiago: *Después de Franco, ¿Qué? La democracia política y social que preconizamos los comunistas*, (edición facsímil), Universidad de Granada, pág. 62 y 83, respectivamente.

¹⁷ En representación del PCE, Movimiento Liberal y Alianza Socialista, respectivamente. En cuanto al predominio político del manifiesto, las acciones de reconciliación nacional quedan expresadas en cuatro puntos: la coordinación de acciones políticas y sociales por parte de las Juntas Democráticas; el reconocimiento de las identidades nacionales de la Asamblea de Cataluña, la plataforma unitaria vasca y Junta Democrática de Galicia; la participación de las Juntas Democráticas regionales; y la convocatoria de una jornada de acción democrática en todo el territorio español. “Manifiesto de la Reconciliación”, 1/4/1975 (Documento fotocopiado) Carpeta 643 del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.

tentativas continuistas reformistas a la exigencia de un nuevo tipo de Estado o la negación radical de éste¹⁸.

El que la creación de la JDE se produjera durante la ausencia de CRI no significa que Ruedo ibérico permaneciera al margen de la reflexión política que dicha plataforma llevó consigo. Más bien al contrario, el debate surgido en torno a los principios planteados aceleró los preparativos destinados a la reaparición de la revista dotándolos de un carácter de urgencia. En realidad, ya desde principios de los setenta CRI había puesto las bases de su posicionamiento al ir desplazando las preocupaciones temáticas de la revista: de una crítica antifranquista a una crítica anticapitalista que cuestionaba los pilares económicos sobre los que se asentaba el franquismo y denunciaba su más que probable continuidad en el postfranquismo. El análisis que los colaboradores de la revista habían realizado sobre la liberalización como modelo que había sucedido al intervencionismo estatal propio de la fase autárquica, no sólo ponía de relieve el enfrentamiento existente entre los tecnócratas del Opus Dei y la familia falangista, sino que también encerraba la denuncia de un servilismo a los intereses de los monopolios industriales y de los sectores financieros. Además, en su correlato político, la liberalización no había conseguido eliminar ni la coerción ni la represión ejercidas sobre una clase obrera que había experimentado en carne propia los otros efectos de la expansión económica de los sesenta como la congelación de los salarios y la emigración masiva. Más bien al contrario, dicha liberalización se había quedado reducida al tema de la institucionalización de la sucesión, convirtiéndose en baluarte compartido por los sectores de la burguesía tanto del régimen como de la oposición. Así pues, a la luz de estas interpretaciones sobre el capitalismo español eran valoradas las políticas de los nuevos movimientos obreros como las Comisiones Obreras, y de los diferentes partidos de la izquierda.

Por ello, en un contexto ideológico caracterizado por el predominio del pensamiento marxista en los debates en torno a la destrucción del estado capitalista y a la necesidad de un partido de vanguardia revolucionario, no es de extrañar que el talante de la última publicación vinculada a la revista bajo la forma de suplemento, aparecida en enero de 1974, anunciara la apertura de una nueva vía en la trayectoria de CRI. Se trataba del volumen *El movimiento libertario español*, todo un gesto político en tiempos de extrema y profunda inestabilidad para los diferentes sectores opositores, expresión de que renovados vientos estaban soplando en las receptivas oficinas parisinas de la editorial.

El porqué de la preparación de trescientas cincuenta páginas dedicadas enteramente al movimiento libertario a lo largo de su historia, debemos buscarlo en dos tipos de razones. Por un lado, conviene recordar el bagaje ideológico de José Martínez, arraigado desde su nacimiento al movimiento libertario del que no se había desvinculado pese a no estar afiliado a ningún sindicato o federación, lo que concede a la obra un carácter netamente personal¹⁹. Por otro, es necesario recurrir

¹⁸ Las solicitudes a favor del ingreso en la Junta procedieron del PCI (i) que pasó a denominarse Partido del Trabajo de España (PTE) por exigencias del PCE, y de Bandera Roja al que le fue denegado el ingreso en 1975. Por su parte, se manifiestaron en contra del significado y del programa de la JDE el Movimiento Comunista de España (MCE), la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), el Partido Comunista de España, marxista-leninista (PCE m-l) y la Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE), optando estos dos últimos por el empleo de la violencia. LAIZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española. Los libros de la catarata*, Madrid. 1995, págs.183-194.

¹⁹ Sobre las posiciones políticas de José Martínez y su militancia desde su adolescencia hasta su llegada como exiliado a París, ver FORMENT, Albert: *José Martínez, la epopeya de Ruedo Ibérico*, Anagrama, Barcelona, 2000, págs.61-111. Una visión personal de su propia trayectoria política en la entrevista realizada por Soledad ALAMEDA en la que a la pregunta sobre su vinculación a los anarquistas desde la óptica de la militancia, el director de RI responde: “...considero que hay excesivos miembros de la CNT que no son obreros. Yo tengo un status de patrón y no pertenezco a la organización, que debe ser sólo de asalariados. Es una cuestión de principios, una manera de ejemplarizar que yo tengo.” en “Eramos pioneras, no embusteros”, *El País Semanal*, 8/4/1979, pág.12-13. Las vinculaciones con anarquistas, militantes o no, se reflejan en su correspondencia privada (IIHS) donde podemos apreciar la importancia de estos contactos a lo largo de la década de los setenta: Ramón Álvarez (1964-1977), Diego Camacho (1968-1973), Juan García Oliver (1950-1980), Freddy Gómez (1976-1980), Fernando Gómez Peláez (1971-1979), Fausto González (1980-1982), Horacio Martínez Prieto (1973-1975), Cipriano Mera (1975); Federica Montseny (1963-1973)-de la que no obtiene una sola respuesta, Carlos Peregrín Otero (1973-1985), José Peirats (1964-1980) o Marciano Sigiienza (1973-1975).

una vez más a la actualidad del momento para divisar en el panorama de los movimientos de oposición antifranquista, el proceso de reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), llamado a convertirse en un hecho de indiscutible significación sindical y política a lo largo de la década de los setenta²⁰.

El objetivo de la obra no era otro que el de desempolvar el movimiento libertario español y mostrar su capacidad de convertirse en alternativa política. Para ello se intentaba evitar dos actitudes fáciles: en primer lugar, la de utilizar el carácter arqueológico que la mítica historia del anarquismo podía estimular; después, la de alimentar el monolitismo que podía ser favorecido por la concesión de unas páginas utilizadas como tribuna, lo que hubiera permitido caer en la tentación de representar una línea política en detrimento de otras. El espíritu del suplemento quería reflejar la complejidad que envuelve al anarquismo y más precisamente la situación de crisis por la que atravesaba la CNT. La adopción una vez más del compromiso con la más absoluta libertad de expresión, revelaba el grado de conciencia del coordinador del suplemento, José Martínez, sobre la existencia de una disparidad de opiniones y de una realidad conflictiva en el seno del movimiento. En este sentido la nota introductoria al fascículo decía así:

*“Esto exigía no caer en el fetichismo de las siglas, no centrarnos en el estudio de las organizaciones libertarias actuales y de las posiciones oficiales de éstas, sino intentar partir de una realidad más profunda, de la corriente libertaria (...), soporte no sólo de aquellas organizaciones y portadora de sus doctrinas oficiales sino fenómeno subyacente productor de una mayor riqueza de formas orgánicas, de valores ideológicos y de prácticas concretas.”*²¹

Como consecuencia de tales propósitos el volumen permanecía abierto tanto a colaboraciones críticas de ideologías no libertarias como a las de miembros de las diferentes tendencias que se definían como tales. La exigencia de reflexión desde el presente y sobre el presente de esa denominada sutilmente *corriente libertaria* tuvo como repercusión más inmediata la concesión de la prioridad a trabajos consagrados a hechos posteriores a la guerra civil, con un interés especial por los temas más candentes del momento. Ensayos, notas, encuesta, documentos y libros conformaban las secciones en las que se estructuraba este suplemento. No obstante, todas las colaboraciones estaban articuladas en torno a tres ejes: el pasado, presente y futuro del movimiento anarquista español.

El protagonismo del pasado quedaba reservado a la década de los treinta, cuyos sucesos constituyen lo que se conoce como edad de oro del anarquismo español. Los trabajos de Rudolf de Jong, Gérard Brey, Jacques Maurice, Noam Chomsky y Frank Mintz, así como los aportes documentales “Qué fue la FAI” y “Una polémica: treintistas y faístas” constituyen por ellos mismos una interesante contribución a la historiografía sobre el tema²². El tratamiento de la historia del movimiento libertario posterior a la guerra civil y el interés hacia aspectos de la actualidad

²⁰ Un trabajo centrado en este proceso de reconstrucción de la CNT que arranca del resurgir del anarquismo en España a partir de los años sesenta en TORRES RAYAN, Margaret: “El anarquismo viejo y nuevo: la reconstrucción de la CNT, 1976-1979” en *Memorias de las III Jornadas Internacionales de Debate Libertario. La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975*, Fundación Salvador Seguí, Valencia. 1993, págs.653-674.

²¹ *El movimiento libertario español*. Suplemento de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, RI, París. 1974, pág.3.

²² Los ensayos dedicados a la denominada por el propio José Martínez “protohistoria” o “edad antigua” del anarquismo español están prácticamente ausentes. Las únicas representaciones corren a cargo de los trabajos de DA FONSECA, C: “Sobre el proletariado español y la Asociación Internacional de Trabajadores en Portugal”, págs.109-112 y ciertas partes de los trabajos de DE JONG, Rudolf: “El anarquismo en España”, págs.7-16, y de BREY Gerard y MAURICE Jacques.: “Casas Viejas: reformismo y anarquismo en Andalucía (1870-1933)”, págs.17-42. La “edad de oro” cuenta además de con los ensayos de estos últimos con los de CHOMSKY, Noam: “Objetividad y cultura liberal”, págs.47-80 y MINTZ, Frank: “La autogestión en la España revolucionaria”, págs.113-122, así como con los documentos “Qué fue la FAI”, págs.287-297 y “Una polémica: treintistas y faístas”, págs.299-315.

que incluye la década de los setenta quedaban recogidos en los ensayos de Noam Chomsky, James Stuart Christie y Francisco Carrasquer²³.

Pero además de las reflexiones aportadas por estas firmas, el suplemento cumplía con una de las propuestas que se encontraba en los orígenes del proyecto: la publicación de una encuesta cuya concepción daba sentido a la pretensión de englobar en un único volumen las diferentes etapas del movimiento libertario español. Dicha encuesta era acompañada de un apartado que llevaba por título *Al margen de una encuesta* donde se recogía a modo de colofón dos reacciones al talante del cuestionario. Estas corrían a cargo de Felipe Orero, pseudónimo del propio José Martínez, “Consideraciones sobre lo libertario” donde se impugnaba el enfoque de las preguntas propuestas, y de Diego Abad de Santillán, con la colaboración “Ayer, hoy y mañana”, respuesta personalizada que quería escapar al carácter encasillado de la encuesta.

“Pasado, presente y futuro del movimiento libertario español” era el resultado de un cuestionario de diecinueve preguntas centradas en los aspectos claves que habían construido la historia de este movimiento. Dirigido “exclusivamente a militantes, exmilitantes y simpatizantes libertarios españoles”, constitúa en definitiva una obra colectiva por su carácter abierto a la participación de los propios invitados. Sin embargo, pese al valor que este documento encerraba tanto por medir la dimensión histórica del movimiento como por reflejar su grado de actividad en los inicios de los setenta como si de un termómetro político se tratase, la encuesta adolecía de una colaboración limitada: por un lado, debido a las ausencias procedentes de las instancias centristas oficiales representadas por Federica Montseny y Germinal Esgleas, interpretadas por la redacción como simples gestos de indiferencia; por otro, ante la negativa razónada de los anarcosindicalistas más conocidos por su actividad desarrollada durante la guerra civil como Diego Abad de Santillán, Horacio Martínez Prieto o Juan García Oliver.

No obstante, la publicación de la encuesta se justificaba por el hecho de constituir un verdadero abanico de opiniones de las generaciones entre los 20 y los 75 años, pudiendo ser representativa del pensamiento del conjunto de las tendencias componentes del movimiento libertario, a excepción precisamente de la que se autoproclamaba como defensora de la pureza de los principios anarquistas y que se encontraba parapetada tras la burocracia de la CNT en la sede de Toulouse²⁴. Las opiniones de quienes combatieron en la guerra civil, de aquéllos marcados por la experiencia del exilio, de militantes y exmilitantes supervivientes de años de represión y de cárcel compartían páginas a lo largo de esta encuesta, ofreciendo un panorama del movimiento caracterizado por la complejidad y la división. Nombres conocidos dentro del activismo libertario como Octavio Alberola, José Borrás, Francisco Carrasquer, Abel Paz o José Peirats aparecían junto a otros desconocidos como Eugenio Domingo, Jaime Mora o el denominado Colectivo de jóvenes ácratas. En definitiva, la finalidad no era otra que la de “reflejar, con una variedad de enfoques, el mayor número posible de problemas -de la interpretación del pasado, de la estimación del presente y de la prospectiva del futuro; ideológicos o teóricos, organizacionales, estratégicos o tácticos- que los libertarios consideran que tienen planteados.”²⁵

²³ CHOMSKY, Noam: “Notas sobre anarquismo”, págs.81-92, STUART CHRISTIE, James: “Sobre presente y futuro del movimiento libertario español» págs.93-108 y CARRASQUER, Francisco: “El gran problema del anarquismo”, págs.339-348. Este último trabajo aunque parte de una reseña de dos libros basados en las acciones de los anarquistas Francisco Sabaté y Buenaventura Durruti, presenta una reflexión sobre el tema de la violencia y su relación con el movimiento libertario.

²⁴ Sector controlado por la pareja Montseny-Esgleas y que el propio José Martínez denominaba sarcásticamente familia real. “De José Martínez à Felipe Orero. Les chemins croisés de la pensée critique” en *A Contretemps. Bulletin de critique bibliographique*, n°3. Juin 2001. pág.XVI.

²⁵ «Encuesta. Pasado, presente y futuro del movimiento libertario español» en *El movimiento libertario español*, op.cit., pág.149.

Inevitablemente, a la hora de exponer los resultados de la encuesta, la idea que recorría todo el fascículo era la crítica a la trayectoria de la CNT, latente en unos casos, y expresada con gran dureza en otros. El objeto de tal crítica era la falta de representatividad del sindicato, su inmovilismo, su “terca fidelidad, ucrónica por invariable, a los viejos y ya tan rápidos slogans del antifascismo de antaño”, en definitiva, el carácter de su desunión interna que dificultaba el renacimiento del movimiento libertario en España, poniendo en evidencia la responsabilidad de la actividad desarrollada en el exilio con respecto a la del interior. En este sentido, son frecuentes las definiciones que insisten en la decadencia de la organización a través de expresiones como “arterioscleróticos restos minoritarios de un movimiento sindical”, “mera sombra nostálgica de aquella gran sindical que fue”, “estructura anquilosada cortada de todo contacto con la realidad social española, (...) que se encerraba poco a poco en un ghetto.”²⁶

Pero sin duda, el trabajo que respondía más fielmente al espíritu que en su origen encerraba la encuesta es el de Felipe Orero, pseudónimo del animador y coordinador del suplemento, José Martínez. Pese al carácter virulento que sus críticas adquieren con respecto al carácter compartimentador del cuestionario, su ensayo recorría los puntos esenciales de éste desde una óptica histórica, sin escatimar, a través de constantes alusiones, su disconformidad con los límites que las preguntas imponían a la reflexión y al análisis.²⁷

Los discursos que aparecían en “Justificación de una encuesta” y el trabajo “Reflexiones sobre lo libertario al margen de una encuesta” constituyen las dos caras de una misma moneda. La insistencia por parte de José Martínez en el carácter provocador del trabajo de Felipe Orero se convertía así en una estrategia retórica cuya finalidad no era otra que la de mostrar la capacidad de la revista de impulsar la polémica así como la de sus responsables de encajar las críticas pertinentes.²⁸

En la medida en que este fascículo es el producto del esfuerzo personal de José Martínez y la primera plasmación de sus inquietudes políticas, el trabajo de Felipe Orero adquiere un valor especial que radicaba, sobre todo, en el acierto de realizar un recorrido por el cuestionario, saliendo al paso de las

²⁶ Desde la justificación de la encuesta se deja transmitir esta crítica dirigida a la CNT, de una manera más soterrada con fragmentos como el que sigue: “La lectura de algunos de los trabajos publicados en este fascículo, lleva a pensar que las organizaciones libertarias exigen hoy a muchos de sus miembros abandonarlas para poder expresar lo que piensan. El silenciamiento de las voces adversas (o simplemente disconformes), el abandono masivo de militancia, aparentemente voluntario, pero en realidad impuesto por un clima que todo lleva a considerar como expresamente creado para lograr tal resultado, las expulsiones en serie, es decir, el despilfarro de hombres, el desdén por la información, por los puntos de vista ajenos, en un periodo en que el proselitismo se mina desde dentro y encuentra dificultades fuera, aparecen como fenómenos conexos que empujan agresivamente hacia conclusiones que hay que esforzarse mucho para no abandonarse a la tentación de articularlas en un proceso de liquidación.”, Encuesta. Pasado, presente y futuro del movimiento libertario español” en *El movimiento libertario español*, *op. cit.*, pág.150. Sin embargo es en el interior de los ensayos y notas sobre la actualidad del MLE donde la crítica aparece como hemos visto de manera directa. Las expresiones que aparecen en nuestra redacción corresponden respectivamente a STUART CHRISTIE, James: “Sobre presente y futuro del movimiento libertario español” pág.101, MELTZER, A: “CNT: lo que muere contra lo que nace”, pág.137; y FREDDY y ALICIA, “Apuntes sobre el anarquismo histórico y el neoanarquismo en España”, pág. 142.

²⁷ Felipe Orero afirma: “...el cuestionario es un reflejo de todos los lugares comunes impuestos a la opinión pública por la literatura no anarquista sobre el movimiento libertario. “ La crítica se centra en el encasillamiento que de la encuesta se desprende del concepto anarquista y revolución libertaria, en la concepción del movimiento libertario como un hecho que se circunscribe al pasado y que se da por muerto, por lo que cabe preguntar por su legado; en el salto que se produce entre el pasado y el presente marginando tres décadas de existencia (1940-1970); en el choque generacional entre viejos y nuevos anarquistas del que el cuestionario parte, pero que Felipe Orero niega; y finalmente, en el olvido del internacionalismo como una de las perspectivas revolucionarias básicas del movimiento libertario. ORERO, Felipe: “Reflexiones sobre lo libertario al margen de una encuesta” en *El movimiento libertario español*, *op. cit.* La cita corresponde a la pág.247, las diferentes críticas aparecen intercaladas a lo largo del texto, págs.256-257; 258; 265; 267.

²⁸ José Martínez reacciona a sus propias críticas formuladas bajo la autoría de Felipe Orero en nombre de una redacción de CRI: « Creímos, pues, haber tenido más acierto con ellas [las 19 preguntas] y no sospechamos haber abrigado las aviesas intenciones que Orero nos atribuye. Pero que duda cabe que muchas de sus impugnaciones al conjunto del cuestionario son irrebatibles y que como pertinentes debamos aceptarlas. » « Justificación de la encuesta » en *El movimiento libertario español*, *op. cit.*, pág.149.

posibles deficiencias con objeto de paliarlas. El ensayo arrancaba con la defensa del carácter reivindicativo y revolucionario de la CNT como cualidades inseparables frente a las acusaciones de millenarismo y de utopía que a menudo se le achacaban al movimiento libertario por no haber alcanzado el poder y contruido una sociedad a imagen de sus principios. El elogio de la central sindical se acrecentaba con objeto de justificar su actuación durante la guerra civil que aparecía regida por la finalidad de “vencer al fascismo y avanzar hacia una sociedad socialista”. Pero el énfasis era puesto en la siguiente frase: “Lo más relevante de la actuación de la CNT durante la guerra civil es haber logrado permanecer fiel a sí misma, en lo esencial”, lo que implicaba la valoración del rechazo del proceso de burocratización orgánica y el rescate de la eficacia bélica de las columnas anarquistas, cuestionada, entorpecida y desprestigiada según el autor por motivos políticos. Con respecto a las polémicas relaciones entre las organizaciones CNT, FAI (Federación Anarquista Ibérica) y FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), Felipe Orero negaba la existencia de la noción de dependencia en lo que respecta al plano institucional y subrayaba la función de las dos últimas como órganos defensivos de la primera, pero en el marco de unas relaciones de igualdad en aras de una política común²⁹.

El esfuerzo de análisis y la contribución historiográfica eran puestos al servicio de la ideología anarquista en la reivindicación no del legado de una lucha política del pasado, sino de su vigencia en el presente. Siempre con el interés de crear puentes entre la historia y la actualidad, Felipe Orero se interesaba muy especialmente en las tres décadas que separan el final de la guerra civil de los años setenta con objeto de asumir todos los errores cometidos y extraer todas las enseñanzas que procura un periodo tan sombrío. Si por una parte la propia continuidad en el exilio le permitía insistir en el potencial de las organizaciones gestado antes de la guerra civil, atribuyéndoles las cualidades necesarias para su supervivencia y reconstrucción en la clandestinidad, por otra, la crítica le llevaba a denunciar el estancamiento cosechado en el exilio:

*“Se estrecharon los horizontes de los grupos. Las polémicas degeneraron en querellas de campanario. Textos a veces preteridos, siempre mal digeridos, con frecuencia sin referencia explícita siquiera, fueron elevados a doctrina sagrada, a dogma inmutable. Las organizaciones exiliadas fueron reduciéndose a esqueletos de comités manipulados por una gerontocracia cada vez más exigua y con la voluntad aparente de no dejar nada tras ella.”*³⁰

La atención prestada al exilio se explica por ser concebido como un periodo clave cuyas condiciones se prolongan hasta el presente. Sin embargo, el objeto de su exposición no era adentrarse en los hechos que definen la política del movimiento anarquista³¹, sino hacer hincapié en

²⁹ ORERO, Felipe: “Reflexiones sobre lo libertario al margen de una encuesta” en *Movimiento libertario español, op.cit.*, págs. 250 y 253, respectivamente.

³⁰ Ibid., pág.258. Sobre la capacidad de reconstruir el movimiento en el exilio, si tomamos como referencia las publicaciones producidas desde el exilio francés entre 1939 y 1975, y siguiendo a Geneviève Dreyfus-Armand, el movimiento libertario detenta la supremacía en lo que a longevidad, números y regularidad de publicaciones se refiere. La prensa anarquista es la que produce mayor número de publicaciones que superan una duración de diez años (12 publicaciones). Además, entre los 20 títulos que consiguen publicar más de 200 números se encuentran los portavoces de la CNT y de la FIJL: *Cenit, Ruta, España Libre* (órgano de la CNT-MLE, rama colaboracionista o política de la CNT tras la escisión de 1945), CNT, Solidaridad Obrera y Espoir. En lo que concierne a la dimensión de las tiradas, la prensa anarquista publica más de 2000 ejemplares al mes. Finalmente, en el tema de la financiación, la calidad de la presentación, el precio de venta y las cifras de tirada son aspectos que permiten comprender la importancia del apoyo de los afiliados y militantes en las tareas de propaganda desempeñadas por las organizaciones anarquistas. *Thèse d'Etat de DREYFUS-ARMAND, Geneviève : L'émigration politique espagnole en France au travers de sa presse, 1939-1975*, Institut d'Etudes Politiques de Paris, 1994, págs. 216, 221-222, 229 y 253.

³¹ Felipe Orero señala cómo entre 1940 y 1970 “se han desarrollado tres procesos cuya significación no es desdeñable: la fundación de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (...); el cisma confederal (...); y la reunificación en el exilio de las organizaciones de las dos tendencias en que se escindió el movimiento libertario”, *Movimiento libertario español, op.cit.*, pág.257.

las divisiones internas que consumen la operatividad de la CNT, para reconocer y valorar más fervientemente la acción y estrategia del organismo de lucha activa contra la dictadura denominado Defensa Interior (DI). Operativo desde 1961 y oficialmente disuelto en el transcurso de un Congreso Confederal en Montpellier en 1965, su misión consistía en organizar la lucha tanto en el exilio como en el interior sin excluir la posibilidad de un atentado contra Franco. Pronto fue víctima de la precariedad de los grupos de acción, de las críticas hacia su línea de actuación en el seno de las fuerzas de la oposición clásica, especialmente del PCE, de las reticencias de una parte de la CNT, así como de la colaboración en materia de represión de las autoridades francesas y españolas³².

Pese al fracaso, la estrategia y los medios de acción directa desplegados por estos partidarios de la acción revolucionaria llevaba a Felipe Orero a plantearse la vigencia de una revolución libertaria. Y ante la pregunta « ¿en qué queda la revolución libertaria? » se respondía:

“En una larga lucha por la sociedad libertaria, en dos planos íntimamente imbricados: la lucha contra el Estado histórico y contra la clase social que le sirve de soporte y a su vez lo utiliza, con que se enfrenta la fuerza revolucionaria anarquista; y la organización activa de la sociedad para que se defienda de la invasión estatal, para que se ponga fuera del alcance del Estado. Ambos planos convergen en el objetivo unitario de destruir el Estado y organizar autónomamente la sociedad.”³³

Así pues la movilización contra el régimen franquista, en la que los anarquistas debían estar presentes junto a otras fuerzas políticas y sociales, quedaba enmarcada en una lucha más global contra el Estado por lo que resultaba imprescindible rescatar el carácter internacionalista del movimiento libertario. Consciente del resurgir de este movimiento a espaldas de las estructuras arcaizantes de la CNT, pero manifiesto en esa corriente libertaria que se percibía en el interior de la sociedad española, la continuidad orgánica perdía eficacia en beneficio de organizaciones fruto de la conjunción de grupos dispersos. En este panorama la autonomía y el carácter hegemónico de la clase obrera se revelaban como premisas básicas por las que apostar.³⁴

En definitiva, *El movimiento libertario español* fue uno más de los intentos de CRI por poner la historia al servicio de la reflexión política y buscar en el pasado explicaciones esclarecedoras para el análisis de discursos y actitudes que podían revelarse como decisivas para el futuro. En ese 1974 tildado de acciones políticas claves para el devenir del país, el suplemento de CRI contribuía a la construcción de un espacio para la revista en el marco de la oposición radical. Espacio que resultaba una prolongación de la actividad editorial de RI cuyo esfuerzo durante esos doce meses refleja el creciente interés de su director por rescatar ese capítulo de la historia de España, como lo muestran las publicaciones dedicadas a la guerrilla urbana, al POUM y a la acción revolucionaria.³⁵

³² Ibid., pág.260-265. Entre sus miembros integrantes la DI cuenta con Octavio Alberola, Juan García Oliver, Cipriano Mera y Acacio Ruiz. Sus actividades se enmarcaban en dos frentes: la lucha contra el turismo, por ser éste la principal fuente de ingresos del régimen; y el intento de mermar el apoyo de la Iglesia a la dictadura. BORRAS CASCARISA, José: “La oposición al franquismo en el exilio” y ALBEROLA SURINACH, Octavio: “El D.I.: la última tentativa libertaria de lucha armada contra el régimen de Franco”, ambos en *La oposición libertaria al régimen de Franco 1936-1975*, op. cit., págs.404-405 y 343- 386 respectivamente. RI ya se había hecho eco del reflejo de las actividades de DI en la prensa española y francesa en el volumen *España hoy*, RI, París. 1963, págs.341-381; 424-439.

³³ ORERO, Felipe: “Reflexiones sobre lo libertario...”, op. cit., pág. 266.

³⁴ “Nuestra revista debe alzar la bandera de la autonomía de la clase obrera, debe aclarar los conceptos que han de oponerse a una unidad sindical (...); debe hacer posible la sindical que sea autónoma, autosuficiente políticamente, revolucionaria, antiautoritaria por pequeña que sea en sus albores.” *Carta de José Martínez a Francisco Carrasquer*, Prades d’Ardèche, 6/7/1975. Carpeta 196 IIHS.

³⁵ En 1974 RI edita los libros de Antonio TELLEZ, *La guerrilla urbana*. 1. Facerías, y Andrés SUAREZ, *Un episodio de la revolución española: El proceso contra el POUM*; y en 1975 el de Octavio ALBEROLA y Ariane GRANSAC, *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*.

TIEMPO DE DISIDENCIA: LA RUPTURA CON LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

La iniciativa en favor de la reaparición de CRI tuvo su origen lejos de París, en el transcurso de un encuentro de trabajo con transfondo veraniego en Prades d'Ardèche. La presencia de José Martínez, Ramón Viladás y Nicolás Sánchez-Albornoz, entre los fundadores de RI, y de Alfonso Colodrón, José Manuel Naredo y Juan Martínez Alier entre los colaboradores más implicados con el proyecto, refleja una representación de los intereses que se estaban forjando en torno a la empresa en el seno de la cual la revista debía reunir una buena serie de condiciones, entre las que predominaba la existencia de un consejo de redacción firme y amplio.

El empeño en su preparación se hacía cada vez más presente conforme se percibían las directrices tomadas por la JDE. Así, las limitaciones de las posibilidades que ofrecía la oposición democrática iban perfilando las líneas de pensamiento que tendrían cabida en las páginas de la revista. En esta ocasión el régimen franquista perdía la exclusividad del punto de mira de José Martínez y de sus colaboradores, para ceder protagonismo a la propia izquierda.³⁶ Durante la preparación de la revista que se extiende prácticamente a lo largo de un año, desde la reunión celebrada en Prades d'Ardèche en el verano del 74 hasta la publicación en París del número triple 43-45 en julio de 1975, se apelaba reiteradamente al carácter político que desde su nacimiento había acompañado a CRI con el objetivo de definir su nueva línea de actuación y de justificar su presencia en el espacio de expresión existente. El manifiesto desencanto hacia el proceso de constitución democrática iniciado por sectores aperturistas y organismos unitarios de oposición ponía de relieve la urgencia de proponer de nuevo una alternativa y de mantener un discurso radical basado en la crítica política y en la reflexión teórica. En consecuencia, salir del letargo exigía ser capaces de presentar una nueva opción que justificase la vuelta a la palestra y al mismo tiempo de crear una estructura de trabajo sobre bases sólidas que garantizasen la continuidad y que marcasen la diferencia con respecto a épocas precedentes. Los factores financieros, de capacidad de trabajo y políticos se combinaban escrupulosamente para retener y animar según los casos la reaparición de CRI. Mientras José Martínez y Alfonso Colodrón, conscientes de las exigencias que la revista imponía en el seno de la editorial, consideraban que la salida era precipitada, José Manuel Naredo y Juan Martínez Alier insistían en su necesaria y urgente reaparición.

Ésta se produjo en julio de 1975 con ese número triple significativamente blanco que lleva por título "Sistema. Régimen. Oposición". Se abría así una segunda época que constituirá la expresión de la definitiva ruptura con la oposición democrática y la apuesta por una vía antisistema en la que quedaba inscrito el pensamiento libertario. Ante la necesidad de posicionarse frente a los más recientes acontecimientos, la redacción de CRI desechaba el gastado término antifranquismo.

"En esta nueva etapa, CRI quiere ir más allá del antifranquismo caduco y miope de aquellas fuerzas, analizando la sociedad capitalista y sus manifestaciones políticas e ideológicas en

³⁶ "...si en la primera época el blanco preferente de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* era el régimen franquista, en la segunda será la crítica de la izquierda, más que el propio régimen en el cual se desarrolla esa izquierda, el nuevo objetivo a cumplir." Declaraciones de José Martínez en la entrevista realizada por GONZALEZ CALERO A.: "Ruedo Ibérico. La contrahistoria del franquismo" en *Triunfo* n.º 792, 1/4/1978, pág.28.

una perspectiva amplia y no dogmática, denunciando la miseria de la ideología dominante y su reflejo en las fuerzas políticas de la oposición antifranquista “³⁷

En esta línea, el eterno interés por el movimiento obrero y el protagonismo concedido a las cuestiones teóricas vinculadas a él se encargaron de inaugurar la serie. Efectivamente, las primeras páginas con las que se abría este número están enmarcadas en el apartado *Teoría y práctica del movimiento revolucionario*, en el que se incluía un representativo trabajo de José Manuel Naredo firmado con el que fuera su pseudónimo a lo largo de toda esta etapa, Aulo Casamayor. En “La mistificación del trabajo y del desarrollo de las fuerzas productivas en la ideología del movimiento obrero” quiere sentar nuevas bases más firmes y menos dogmáticas sobre las que construir una teoría en defensa de la causa revolucionaria, útil en la construcción de una sociedad postcapitalista. Ideológicamente se sitúa en la confluencia entre la corriente marxista y la corriente anarquista, analizando los legados que históricamente se han revelado válidos de la primera y apostando por una mayor realización práctica de la segunda. La exaltación del trabajo estrechamente relacionada con la idealización del desarrollo de las fuerzas productivas presente en el pensamiento marxista le sirve de punto de partida para señalar las deficiencias de éste, atrapado en la ideología burguesa a través de nociones como progreso y bienestar social. Pero su interés es avanzar en este argumento para sacar a la luz el lado negativo de la actividad productiva, su carácter alienante y destructivo, con objeto de cuestionar el tan ansiado desarrollo, auténtico baluarte del marxismo ortodoxo.

La propuesta de Aulo Casamayor, una de las voces imprescindibles del nuevo equipo redactor de la revista, se centraba en salir de este anacronismo que representa la exaltación del trabajo, que la tecnología y el automatismo habían puesto en evidencia, y en profundizar en la raíz del problema, esto es, conocer el uso que el capitalismo hace de la fuerza de trabajo. Para ello hace un recorrido por las contradicciones presentes en países capitalistas más avanzados y en países atrasados, que comportan por un lado el agotamiento de los recursos naturales no renovables, y las reivindicaciones del nacionalismo y de la cuestión agraria, por otro. Este trabajo constituye una primera expresión de lo que será la tarea de denuncia y de labor higiénica que la revista pretende llevar a cabo. Considerar y tener más presentes las implicaciones sociales de las fuerzas productivas se convierte en un referente que no se limitará al movimiento obrero, sino que se extenderá a toda posible expresión de la participación política.

En esta etapa también encontramos un verdadero esfuerzo en clarificar términos y en descifrar el lenguaje político. Así, se denuncia el abuso de la palabra *democracia* por parte de sectores liberales cuyos valores se pretenden interclasistas pero que, en realidad, se limitan a reivindicar libertades e igualdades dejando intocable todo lo referente a la estructura económica del régimen. Se constata así que el futuro democrático para un sector de la burguesía se traduce

³⁷ “Cuadernos de Ruedo ibérico a todos”, en CRI nº43-45, enero/junio 1975, pág.11. En opinión de uno de los promotores de esta segunda etapa, José Manuel Naredo: “Fue la propia evolución de los acontecimientos la que vació de contenido y de colaboradores la línea originaria de la revista y de la editorial, dejando sólo tres posibilidades: disolver el proyecto editorial, acomodarse al servicio de los partidos llamados a repartirse el poder político en el nuevo sistema democrático o desplazar su disidencia desde la genérica plataforma intelectual antifranquista que en su día fue hacia la de una plataforma intelectual antisistema. Sabido es que se eligió la tercera de estas opciones con el ánimo de seguir manteniendo, en el nuevo contexto, la función crítica radicalmente libre y radicalmente rigurosa que se proponía en el primer número de los Cuadernos.” Se trata de una crítica a la interpretación de Albert Forment que analiza esta etapa de CRI como un paso del marxismo contemporizador hacia un acratismo minoritario.”, NAREDO, José Manuel: “Fulgor y muerte de un testigo incómodo” en *El mundo diplomático*, agosto 2000, aludiendo a FORMENT, Albert: “El retorno de los libertarios” en *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico*, Anagrama. Barcelona, 2000, págs.448-504.

en la continuidad del sistema y en la garantía del mantenimiento de las estructuras del poder económico a través de meros cambios en los mecanismos del poder político. Ese interés por el lenguaje como elemento de confusión o de represión según los casos, se acentuará al tener que hacer frente al panorama de polución informativa imperante tras la muerte de Franco, tan propicio a las máscaras y los disfraces políticos, y que se convertirá en caldo de cultivo de esa nueva avalancha de demócratas durante el proceso de transición democrática.

Este fenómeno que sustituye los mecanismos de control y censura estatal por una proliferación de noticias con la que se cree responder a las exigencias de un proceso de aumento de libertades es considerado desde CRI como favorable a la denominada *oposición democrática*. La revista se desmarca, como lo había hecho a lo largo de la etapa marcada por el mensaje anticapitalista, del resto de publicaciones de la oposición que aunadas en su pasado antifranquista abandonan los principios que la habían caracterizado y otorgado la fuerza durante la década precedente. El vacío dejado por antiguos colaboradores más proclives a la actividad en el marco de los partidos y la actualidad política que muestra los intereses y deficiencias de las fuerzas opositoras constituyen las circunstancias básicas sobre las que la revista inicia su proceso de reconstrucción. A través de los editoriales, ensayos por primera vez definidores y representativos de la orientación política de CRI, se consiguen perfilar unas directrices de pensamiento caracterizadas por la crítica y el progresivo distanciamiento ideológico de dicha oposición, que conducirán a la disidencia y a la ruptura definitiva.³⁸

El rechazo de la denominada coartada democrática imperante bajo los dos gobiernos monárquicos alcanzó su discurso más elaborado en el monográfico y contundente nº54, donde se insistía en cómo la única acción que podía infundir la legitimidad a la oposición era precisamente la de oponerse. En él, José Manuel Naredo, de nuevo bajo el pseudónimo de Aulo Casamayor, exponía los límites de la política reformista por la que se apostaba desde la oposición. A su juicio, las traídas y llevadas reformas no sólo se iban a posponer sistemáticamente, sino que además iban a terminar olvidándose. El escarzo progresivo al que estaban siendo sometidos los diferentes programas, antes cargados de deseos de modernizar el país a través de profundas reformas estructurales, quedaba reflejado en todos los grupos de la izquierda: si bien el PCE era el partido que daba más muestras de eficacia actualizando su *programa económico para la alternativa democrática*, sustituyendo la antigua reforma agraria y la nacionalización de la banca por proyectos más limitados, el resto de los partidos se mostraban incapaces de reaccionar con propuestas firmes a la política desempeñada desde el poder.³⁹ Ante el vacío de propuestas y la

³⁸ Los títulos de dichos editoriales son los siguientes: “Cuadernos de Ruedo ibérico a todos”, CRI nº43-45, enero/junio 1975; “El franquismo sin Franco y la oposición democrática”, CRI nº46-48, julio/diciembre 1975; “Las rebajas de la oposición política”, CRI nº51-53 (mayo/octubre 1976). Un análisis sobre los mismos en SARRÍA BUIL, Aránzazu: “La preparación de la democracia en Cuadernos de Ruedo ibérico”, MANCEBO, M.F., BALDO, M., et ALONSO, C., (eds.), *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després*, (vol. 1). Universitat de València. Biblioteca Valenciana, 2001, págs. 379-390.

³⁹ En este caso se encuentran los grupos tolerados de la oposición política: el PSOE, la Izquierda Democrática (ID), la Federación Popular Democrática (FPD), el Partido Socialista Popular (PSP), La Izquierda Democrática Cristiana (IDC), el Partido Liberal (PL), el Partido Socialista Democrático Español (PSDE) y la Federación de Partidos Socialistas (FPS), cuyas declaraciones son recogidas por José Manuel Naredo. “Este progresivo despojo de que han sido objeto los antiguos programas de la oposición política hace que, cuando por primera vez después de cuarenta años se le permite hacer declaraciones en la prensa, dar mitines, conferencias e, incluso, celebrar congresos en el interior del país, ofrezca una penosa imagen de improvisación y desconcierto en las alternativas que propone. Después de tanto insistir en el carácter dominante de lo económico, se encuentra sin objetivos ni soluciones mínimamente elaborados a pro-pugnar, teniendo que ofrecer incoherencias fruto de la improvisación para salir del paso.” CASAMAYOR, Aulo: “Por una oposición que se oponga: crítica a las interpretaciones del capitalismo español y a las alternativas que ofrece la oposición política” en CRI nº54, nov/dic. 1976, pág. 51. Estas reflexiones han constituido el punto de partida utilizado por el propio autor para analizar el período de la transición democrática, NAREDO, José Manuel: *Por una oposición que se oponga*, Anagrama, Barcelona, 2001.

pobreza instrumental de la izquierda frente a la crisis económica, el cambio político hacia la democracia se convertía en la solución ideal enarbolada por los diferentes partidos políticos, lo que reafirmaba la salida del referéndum o de las elecciones.

En el terreno de las previsiones, el objetivo de modernización no hacía sino acercar a la izquierda progresista de la derecha reformista, mientras el ideal democratizador favorecía una convergencia de los intereses de ambas ideologías. Además, según José Manuel Naredo, la aceptación de la propuesta del pacto interclasista en el que se incluía a la oligarquía acabaría diluyendo toda oposición, haciendo desaparecer las pocas bases revolucionarias que podían quedarle a la izquierda. De esta manera, sólo quedaba la retórica y una cada vez más mermada capacidad de mantener vigentes los objetivos. Como concesiones en interés del pacto, el autor señalaba el abandono del republicanismo en beneficio de la solución monárquica y la sustitución de la *ruptura democrática* por una *ruptura pactada*. En consecuencia, el papel conciliador que en el futuro más inmediato debía desempeñar la oposición política la dejaría desprovista de cualquier posibilidad de movilización.

Con esta constatación terminaban de sentarse las bases del pensamiento crítico que acompañaría a la revista hasta su desaparición en 1979, situándola en un posicionamiento cada vez más distante de esa izquierda asimilada al sistema cuya actuación era desacreditada por su contribución a la legitimidad y perpetuación del mismo. Para Ruedo ibérico quedaba así consumado el tiempo de esa multiforme ruptura iniciada en 1974. Despedida, reflexión y disidencia se habían sucedido en aras de la búsqueda de un discurso coherente con su propia trayectoria y con el talente de esa cultura de oposición convertida en seña de identidad. Las secuelas de tales rupturas no se harán esperar y el tránsito a la España de los ochenta se revelará imposible. El consenso democrático con el inherente olvido, será el encargado de hacer el resto, al impedir todo tipo de rescate ideológico y malograr cualquier intento de acción encaminado a constituir un frente de oposición desde la radicalidad.